



## La esfera local como espacio de protección y emancipación

Joan Subirats

Catedrático de Ciencia Política, Universidad Autónoma de Barcelona

La globalización y la transformación tecnológica podrían habernos acercado a una difuminación de lo local, a un aplanamiento de la diversidad territorial tras verse sometida a los influjos homogeneizadores de un mercado y de unos hábitos culturales y de consumo cada vez más globales. Pero, si ello en parte es cierto, también observamos la creciente significación de los 'lugares', de aquellos espacios que acumulan capacidades, recursos y oportunidades. Las ciudades, muchas ciudades, siguen siendo espacios privilegiados en los que suceden cosas que no suceden, o no de la misma manera, en otras partes. Y son al mismo tiempo espacios que concentran las viejas y nuevas contradicciones y conflictos sociales.

Las ciudades son hoy objetivo prioritario de las inversiones financieras de carácter especulativo, generando dinámicas de gentrificación muy difíciles de contener desde las competencias de los gobiernos locales. Al mismo tiempo, las ciudades son también espacios donde se puede experimentar y tratar de estructurar mejor las nuevas dinámicas de lo que podríamos calificar como *economía colaborativa extractiva*. Dinámicas que practican y facilitan plataformas digitales (Uber, Airbnb, Cabify, Deliveroo,...) que encuentran en los espacios urbanos un marco idóneo para practicar su falsa economía colaborativa, que, en la práctica, reproduce esquemas de explotación que parecían superados.

Por otro lado, las dificultades con que se encuentran los estados para mantener sus capacidades de protección ante el drenaje de sus recursos por las dinámicas de desterritorialización, financiarización y de elusión y evasión fiscal, provocan presiones crecientes en la vida cotidiana de aquellos más afectados por esas dinámicas: desempleados, precarios, mujeres, personas mayores, jóvenes, familias monoparentales,... Y es en la proximidad territorial donde todo ello se pone de manifiesto, generando la tensión evidente en muchas ciudades entre las competencias formales de los municipios y las reales incumbencias sociales que sobre ellos se proyectan. En esta contribución trataremos de analizar las potencialidades de la esfera local y la posible articulación y conflicto entre distintas esferas, institucionales o no, aprovechando asimismo la corta pero significativa experiencia del llamado nuevo municipalismo surgido tras las elecciones locales de mayo del 2015.

## Espacio central de cotidianidad

En efecto, los municipios, son muy importantes al situarse en el espacio central de la cotidianidad, en el que se mezclan temas como vivienda, movilidad, servicios básicos, abastecimiento de agua o energía, ayudas básicas a las personas en situación de exclusión, recién llegados sin papeles, etc. No creemos que sea casual que sean precisamente desde las ciudades desde donde se han manifestado con más claridad la necesidad de complementar las políticas redistributivas con nuevas iniciativas de tipo redistributivo. En efecto, la falta de músculo que los estados-nación manifiestan para atender las prestaciones básicas, y al mismo tiempo el desequilibrio que existe entre la capacidad de acción de esos estados y la que tienen de manera transnacional empresas y corporaciones, genera una creciente desprotección de los trabajadores en sus condiciones salariales y contractuales. De esta manera, el trabajo ya no cumple la función básica e integradora de enrolamiento en la sociedad y en el acceso a las condiciones básicas de subsistencia. Son ya diversas ciudades (Seattle, Nueva York, Londres,...) las que han avanzado en la necesidad de implantar a escala local un *living minimum wage*, un salario básico hora, cuya cuantía permita la subsistencia digna sin necesidad de acudir a la ayuda pública. En el mismo sentido, la existencia de un parque público de vivienda, permite asegurar la protección de los más vulnerables, y ello tiene asimismo un sentido redistributivo.

Con todo ello tratamos de subrayar el contraste entre las nuevas exigencias y necesidades sociales con las que se enfrentan crecientemente las ciudades y el desequilibrio que ello plantea en relación a sus competencias, atribuciones legales y recursos económicos. Un caso extremo en ese desequilibrio es el planteado con el tema de los refugiados, en el que no solo las ciudades más directamente afectadas por su proximidad a las rutas de escape sino también muchas otras, en muy distintos países y con gobiernos políticamente diversos, han manifestado intensamente su interés en ser espacios de acogida, por encima de las restricciones impuestas por los países. Y un fenómeno similar vemos que se está dando en los Estados Unidos y la red de ciudades que han tratado de oponerse frontalmente a las nuevas medidas discriminatorias de Trump. Pero, en otra escala, expresiones significativas de voluntad de protagonismo por encima de prerrogativas y competencias las podemos encontrar en temas clave de la subsistencia y de la expresión de la ciudadanía presentes en todas las ciudades como son las cuestiones energéticas, las relacionadas con el agua, la movilidad, la vivienda o toda la esfera vinculada con la participación y la transparencia en el gobierno y su gestión.

Es precisamente en este sentido que conviene recordar las reflexiones póstumas de Benjamin Barber.<sup>1</sup> Como comentaba el politólogo norteamericano, si uno imagina una reunión de cinco alcaldes o alcaldesas de ciudades muy distantes entre sí, por ejemplo, Nairobi, Seúl, París, Boston y Melbourne, es muy probable que en muy poco tiempo, los temas de conversación coincidan rápidamente, girando en torno a problemas ambientales y de movilidad, temas de regulación y gestión de *utilities*, seguridad y limpieza urbanas y

---

<sup>1</sup> B. Barber, *If Mayors Ruled the World: Dysfunctional Nations, Rising Cities*, Yale University Press, New Haven, 2013.

cómo afrontar los temas de vivienda en momentos de financiarización global o de plataformas turísticas a escala mundial. No es nada fácil imaginar que pudiera darse un espacio de comunicación y de sintonía rápida como el aquí descrito entre los presidentes o jefes de gobierno correspondientes a esas cinco grandes ciudades. Las distancias culturales, políticas, de trayectoria histórica y de estructura institucional harían mucho más complicado ese acercamiento. Es por ello que Barber subrayaba que a pesar de que pueda parecer contradictorio, lo más local acaba siendo hoy día lo más global. Y ello da una especial fuerza y significación a la conexión entre ciudades.

En su obra clave, *La gran transformación*, Karl Polanyi advertía en un lejano 1944, que el profundo movimiento de mercantilización de la vida que se había ido generando a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, había generado como respuesta un contramovimiento que demandaba protección frente a la pérdida de referentes y capacidades sociales que permitiesen compensar las dinámicas empobrecedoras y competitivas que el capitalismo generaba. La renovada difusión del pensamiento y las reflexiones de Polanyi tienen que ver con la continuidad de esos dos movimientos en la actualidad, y en la dificultad de los estados de responder a las demandas de protección frente a las incertidumbres, miedos y situaciones de empobrecimiento y exclusión que el neoliberalismo genera. Pero, al mismo tiempo, los estados construyeron sistemas de protección jerárquicos, con fuerte contenido homogeneizador. Sistemas que hoy casan mal con la exigencia de emancipación y autonomía por un lado, y de reconocimiento de la diversidad por otro.<sup>2</sup> Y es precisamente en ese escenario en el que las ciudades aparecen como espacios en que es más posible, tanto tratar de recuperar las instituciones para reforzar la capacidad de defensa de las condiciones de vida y de subsistencia de la mayoría de la ciudadanía, como, al mismo tiempo, poner en pie procesos y dinámicas mutualistas y comunitarias de protección y de cuidado desde abajo.

## El nuevo municipalismo

Como bien sabemos, las elecciones de mayo del 2015 significaron un vuelco muy importante en el mapa municipal del Estado español, ya que cuatro de las cinco ciudades más grandes pasaron a ser gobernadas por confluencias políticas (Madrid, Barcelona, Valencia o Zaragoza), y además nuevas fuerzas municipalistas y de cambio ganaron asimismo en otras grandes ciudades como Cádiz, A Coruña, Santiago de Compostela o Ferrol. La comparación entre el mapa de ciudades en las que el 15M tuvo mayor peso y presencia y el mapa del nuevo municipalismo demuestra la conexión entre esos dos momentos políticos.<sup>3</sup> Y pone de relieve la significación e importancia del arraigo local sostenido a lo largo del tiempo para poder generar procesos que no solo traten de influir en el escenario institucional, sino que modifiquen sustantivamente la distribución y estructura de poderes.

---

<sup>2</sup> Véase N. Fraser, «A Triple Movement? Parsing the politics of crisis after Polanyi», *New Left Review*, núm. 81, mayo-junio 2013, disponible en: <https://newleftreview.org/II/81/nancy-fraser-a-triple-movement>.

<sup>3</sup> A. Monterde, «Emergencia, evolución y efectos del movimiento-red del 15M (2011-2015). Una aproximación tecnopolítica», Tesis doctoral presentada en la Universitat Oberta de Catalunya, julio 2015, disponible en: <https://arnaumonty.wordpress.com/phdtesis/>.

De ese impulso y de ese cambio surge la voluntad de entender las ciudades como espacios en los que se concentran contradicciones, conflictos y nuevas dinámicas de activismo contra la falta de capacidad de los estados para sustraerse a las constricciones del capitalismo financiero y digital.<sup>4</sup> La preparación de estas candidaturas municipalistas del cambio permitieron por un lado organizar un relato de respuesta a esas dinámicas globales de desposesión, organizando programas que articulaban movimientos y espacios de lucha heterogéneos que hasta entonces habían actuado en paralelo (ecologistas, defensores del agua como bien común, partidarios de movilidad alternativa, defensores de la sanidad y la educación públicas, movimientos vecinales tradicionales, grupos feministas, partidarios de la cultura libre y de la neutralidad de la red, defensores de la economía social y solidaria,...), que encontraron en la posibilidad de ganar las elecciones en grandes ciudades, dinámicas de colaboración inéditas. Y, al mismo tiempo, evitar que todo ello quedara subsumido por lógicas partidistas que, operando de manera tradicional, acostumbraban a buscar solo fortalecer sus propias carencias con conexiones con el tejido social que acababan siendo de carácter clientelar.

En todos estos años de crecimiento desbocado de la economía financiera e inmobiliaria, las ciudades habían sido vistas simplemente como espacios privilegiados de acumulación de capital y de especulación financiera. No había políticas de ciudad como tales que afrontaran las problemáticas mencionadas,<sup>5</sup> mientras, en cambio, las ciudades afrontaban en primera línea y con todas sus consecuencias, los efectos del cambio de época. Cada vez con más incumbencias, pero con competencias claramente insuficientes. La respuesta de las nuevas candidaturas municipalistas fue tratar de dar respuesta al nuevo escenario desde la politización de la proximidad, desde la politización de los problemas cotidianos de la gente para subsistir, para encontrar casa, para moverse en la ciudad, para pagar las facturas de *utilities* totalmente mercantilizadas, para poder sobrevivir en ciudades donde han ido aumentando las desigualdades internas de renta, de esperanza de vida, de condiciones habitacionales y urbanísticas.

Si desde el punto de vista conceptual (valor de la proximidad, más información y más capacidad de respuesta integral a problemáticas sociales,...) y sustantivo (nueva agenda urbana, más compleja, incorporando los aspectos centrales de la subsistencia y la inclusión social), las nuevas políticas urbanas eran absolutamente imprescindibles, también lo eran desde el punto de vista operativo. Precisamente, uno de los puntos fuertes de toda la dinámica de protestas surgida tras el 15M fue la escasa representatividad de las instituciones políticas y la necesidad de enraizar de manera más clara las decisiones públicas en procesos de participación y de producción conjunta. La crítica no iba dirigida solo a la forma de operar de las instituciones, sino también a las formas como los partidos políticos se habían ido convirtiendo en espacios estrictamente destinados a capturar votos y ocupar posiciones representativas.

---

<sup>4</sup> D. Harvey, *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Akal, Madrid, 2013.

<sup>5</sup> R. Florida, *The New Urban Crisis*, Basic Books, Nueva York, 2017.

## Un balance aún provisional

Han pasado poco más de dos años de las elecciones municipales del 2015 y es posible trazar los primeros apuntes de este periodo de gobierno de las candidaturas que se presentaban con voluntad de alterar tanto la forma de hacer política como los contenidos mismos de las políticas. De entrada, es evidente que la situación no es la misma en todas las ciudades en la que se produjo el cambio. En muchos casos, la consecución de la alcaldía no implicaba que se contara con una posición hegemónica en el consistorio, sino que la debilidad de las otras fuerzas y su falta de acuerdo, permitió que la fuerza con más votos alcanzara la alcaldía (Barcelona, A Coruña, Santiago) o que se produjera una coalición de las fuerzas progresistas encabezada por las candidaturas del cambio (Madrid, Valencia, Zaragoza, Ferrol...). Pero, posteriormente, en el ejercicio de las funciones de gobierno, esa fragilidad genera dificultades evidentes a la hora de gobernar. Por otro lado, a pesar de que la pretensión de ir más allá de las competencias concretas que la legislación concede a los municipios, y complementar esas carencias con la politización de los temas y la movilización ciudadana, haya conseguido resultados, las limitaciones siguen siendo significativas. Conviene recordar que el peso del gasto público que controlan los gobiernos locales del conjunto de gasto público es del 13% (Estado 51%, Comunidades Autónomas 36%), no muy lejos del 12% que tenían en 1979, en el momento de la recuperación de la democracia. Y muy alejado, en cambio, de lo que ocurre en los países nórdicos, con alrededor del 60% del gasto público en manos de los gobiernos locales.

A pesar de estas limitaciones, los primeros efectos de lo que se ha denominado ‘nuevo municipalismo’ no dejan de ser significativos. En la mayoría de los programas presentados para las elecciones municipales destacaban cuatro puntos centrales: recuperar las instituciones para la gente, priorizar la respuesta a la emergencia social y al aumento de la desigualdad; implicar más directamente a la ciudadanía en las decisiones públicas; recuperar el sentido ético y la moral pública tras años de corrupción y utilización privada de las instituciones públicas. Estos cuatro puntos han teñido las actuaciones esenciales de los nuevos gobiernos locales en este periodo, pero con distinta intensidad, éxito y capacidad de impacto. Todo ello marcaba una nueva manera de entender el papel de las instituciones, el de los movimientos sociales y el de los intereses organizados alrededor de un nuevo concepto de lo público que no se agotaba en lo estrictamente institucional, sino que quería incorporar una dimensión público-comunitaria. El espacio de lo común.<sup>6</sup>

En primer lugar, se trataba básicamente de recuperar capacidad de dirección pública tras un periodo en el que la posición de muchos gobiernos locales era más de sumisión y acompañamiento a los inversores que de capacidad estratégica de construir ciudad para todos. Es pronto para sacar conclusiones, y no pretendemos aquí ser exhaustivos, pero algunas actuaciones han sido significativas (nuevo Plan Especial de Alojamientos Turísticos en Barcelona, iniciativas destinadas a reducir los efectos del *boom* turístico y la hegemonía de Airbnb en los apartamentos disponibles para alquiler, nuevo plan de vivienda pública tras años de falta de iniciativa al respecto,...), otras han marcado una línea

---

<sup>6</sup> Véase Ch. Laval y P. Dardot, *Común*, Gedisa, Barcelona, 2015 y C. Rendueles, y J. Subirats, *Los (bienes) comunes*, Icaria, Barcelona, 2016.

distinta a la que se iba siguiendo en temas tan importantes como el campo de los servicios públicos y las *utilities* (perspectiva de municipalización del agua, operador energético municipal, funeraria municipal,...), y también se ha apuntado a utilizar la capacidad de contratación pública para modificar las condiciones de trabajo y la transparencia fiscal de las empresas que quieran acceder a los concursos públicos que se vayan licitando.

Es interesante asimismo destacar la incorporación de elementos como la promoción de la economía social y solidaria, el énfasis especial puesto en la 'economía colaborativa' (no extractiva, distinta por tanto de fenómenos como Uber, Airbnb o Deliveroo), o el interés por la 'soberanía tecnológica', tratando de recuperar capacidad de control sobre el 'big data' que los ayuntamientos y las ciudades generan, politizando así (en el sentido de discutir ganadores y perdedores) la gran transformación tecnológica que afecta nuestras vidas.

La priorización del gasto social ante las situaciones de emergencia generadas por la crisis y el deterioro de las condiciones laborales ha sido muy clara en estos dos años, reforzando políticas sociales que tienen una larga trayectoria. En los aspectos participativos, la perspectiva adoptada ha sido la de avanzar en procesos de coproducción de políticas, yendo más allá de la participación funcional operativa de la ciudadanía tras definir el problema y escoger la solución por parte de los servicios técnicos y los decisores políticos, buscando aquí en cambio una producción compartida ya en el diagnóstico para facilitar así que todo el proceso esté planteado en clave de presencia ciudadana. El reforzamiento de la participación digital con programas como Madrid Decide o Decidim en Barcelona, han sido también significativos.

En lo relativo a los temas de transparencia y ética públicas, se ha limitado el sueldo y el número de mandatos a los cargos públicos, y se ha construido un mecanismo que permite que la ciudadanía pueda ayudar a controlar cualquier aspecto de la gestión municipal, asegurando su anonimato y colaborando con las organizaciones exteriores especializadas al respecto.

Destacaríamos también, la generación y articulación de un conjunto de experiencias (con distintas denominaciones y concreciones en las ciudades) que buscan hacer realidad una concepción de lo público que no se agote en lo institucional. Favoreciendo así el que se concrete la lógica de lo común, frente a lo específicamente mercantil o público-institucional. En Barcelona, por ejemplo, se ha seguido desarrollando el llamado Pla Buits<sup>7</sup> que quiere facilitar el uso de solares públicos que en la crisis quedaron a la espera de ser utilizados, por parte de entidades, organizaciones y grupos vecinales que quieran utilizarlos para distintos fines. Asimismo, se decidió ceder por 75 años diversos solares de propiedad pública para proyectos o iniciativas de cooperativas de vivienda que pudieran construir en los mismos y paliar así los déficits de vivienda pública existentes en la ciudad.<sup>8</sup> Se seguía así el ejemplo de ciudades como Copenhague o Berlín en las que más de una tercera parte de las viviendas están en manos de cooperativas, y cuya capacidad de resiliencia se ha demostrado superior a la de viviendas públicas de matriz institucional.

<sup>7</sup> Véase <http://ajuntament.barcelona.cat/ecologiaurbana/ca/pla-buits>.

<sup>8</sup> Véase <http://habitatge.barcelona/ca/acces-a-habitatge/cohabitatge>.

Dentro de esa categoría de ‘comunes urbanos’,<sup>9</sup> Barcelona ha apostado por impulsar la llamada ‘gestión cívica’ de los centros sociales en los barrios, tratando así de co-producir esas políticas culturales y sociales, evitando la tradicional gestión externalizada por parte de empresas de esos centros cívicos en los barrios.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar la voluntad, desde el inicio, de articular una red de ciudades del cambio, no sólo a escala del Estado español, sino avanzar asimismo en una red internacional de nuevo municipalismo, tratando de conectar con movimientos con los que se comparten visiones e ideas. En aspectos, como por ejemplo: ‘poner los objetivos por delante de las siglas; basarse en el hacer y no en debates teóricos estériles; comunicarse con un lenguaje cercano y emotivo; ser feministas y buscar feminizar la política, poniendo las prácticas cotidianas y los cuidados en el centro; y construir desde abajo, contando con la inteligencia colectiva’.<sup>10</sup> El mensaje parece ser que si se quieren conseguir cosas como ciudad, no sirve quedarse encerrado en el esquema gubernamental y en las fronteras estatales. En este sentido, la reunión del mes de junio del 2017 en Barcelona, bajo el nombre FearLess Cities,<sup>11</sup> ha pretendido ser una primera experiencia en este sentido.

## Apuntes finales

No podemos extraer ya conclusiones sobre un tema y un proceso que tiene un recorrido demasiado corto. Pero que expresa muchas cosas al mismo tiempo. Por un lado, es fruto del cambio de época en el que estamos inmersos, y que pone en cuestión los parámetros que nos acompañaron en el siglo XX y que sirvieron para articular no solo configuraciones ideológicas y formaciones políticas, sino también estructura de poderes y el papel del estado en el debate mercado-sociedad. Por otro lado, muestra la necesidad de hacer más porosas las relaciones entre el dentro y el afuera institucional, articulando mejor las capacidades institucionales y también los límites de esas instituciones, con la capacidad de movilización política pero también con la capacidad de respuesta autónoma desde lo colectivo. La lógica de los comunes es en este sentido muy importante para romper con el binomio mercado o estado. Este nuevo municipalismo expresa la voluntad de asumir las incumbencias de lo que implica vivir en ciudad, con todos sus conflictos y sus oportunidades, y al mismo tiempo no quedarse encerrado en lo que la estructura de competencias intergubernamental expresa. Y para ello es necesario no limitarse a los confines de lo que tradicionalmente se ha entendido como ‘ciudad’ (con su lógica de administración local y de espacio territorial y político limitado). Articular ciudades, a escala nacional e internacional, permite llegar donde una ciudad por sí sola no llega, y dar respuesta a problemas que el Estado, con sus hipotecas y condicionantes, tampoco es capaz de afrontar con rapidez y fuerza. La proximidad es un valor en el mundo de la globalidad.

---

<sup>9</sup> Véase <http://lahidra.net/ca/programa-de-desarrollo-de-los-comunes-urbanos-en-barcelona/>.

<sup>10</sup> K. Shea-Baird, E. Barcena, X. Ferrer y L. Roth, «El municipalismo será internacionalista o no será», blog dominio público, *Público*, 21 de diciembre 2016, disponible en:

<http://blogs.publico.es/dominiopublico/18820/el-municipalismo-sera-internacionalista-o-no-sera/>.

<sup>11</sup> Véase [fearlesscities.com](http://fearlesscities.com).